

Capítulo 5.

La gestión de la convivencia del ámbito socio-comunitario en bachilleratos con diferente nivel de eficacia escolar

Héctor Manuel Rodríguez-Figueroa¹

Resumen

Se explora la relación entre eficacia escolar y gestión de la convivencia en el espacio socio-comunitario, se compara cómo se gestiona la convivencia en ese ámbito en bachilleratos de Aguascalientes, México. Se utilizó un método mixto, una primera fase cuantitativa y una segunda fase cualitativa que se reporta en este trabajo: entrevistas individuales a directivos y entrevistas grupales a docentes de 16 planteles. En semejante gestión de la convivencia en los planteles de alta y baja eficacia, la participación de las familias es limitada, la relación con instituciones externas es productiva y los vínculos con la comunidad son mínimos.

Palabras clave: eficacia escolar, convivencia escolar, bachillerato.

1 Profesor Investigador. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Introducción

Los estudios sobre convivencia escolar comenzaron a finales de la década de 1990 después de la publicación del multicitado Informe Delors (1996) en el que se considera como uno de los cuatro pilares de la educación el aprender a vivir juntos. En México, para el primer estado de la cuestión (Furlán, 2003) de la primera década del siglo apenas si figuraba el concepto dentro de la literatura, mientras que para el segundo estado de la cuestión (Fierro Evans *et al.*, 2013) si bien se mencionaba como un tema emergente para la investigación educativa, era notorio el incremento de artículos y libros sobre la temática. En la actualidad, mientras se elabora el tercer estado de la cuestión, parece que las investigaciones han incrementado exponencialmente, lo cual ha traído algunos problemas teóricos como su propia definición (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019; Rodríguez-Figueroa, 2021).

El objetivo del presente capítulo es explorar la relación entre la eficacia escolar y la gestión de la convivencia en el espacio socio-comunitario; en concreto se compara cómo se gestiona la convivencia en ese ámbito en bachilleratos de Aguascalientes, México, previamente identificados como de baja y alta eficacia. El estudio de la convivencia escolar en el espacio socio-comunitario aparece por primera vez en la literatura en la Matriz UNESCO de indicadores sobre convivencia escolar (Hirmas & Carranza, 2009) en la que se incluye como uno de los tres espacios de observación y con ello se pone en el centro de la discusión y la investigación, sobre lo cual dice lo siguiente:

Este espacio considera las acciones y los vínculos que se desarrollan entre ambos: la comunidad externa y la comunidad escolar. Lo que define esta relación es un espacio socio-comunitario que se integra a la acción pedagógica e institucional de la escuela y, a su vez, ésta se abre como un aporte al desarrollo de la comunidad local. Como se dijo, se trata de un centro abierto a la comunidad que busca incorporar a los agentes y recursos de la comunidad a la acción educativa y a su vez busca constituirse en un agente dinamizador del entorno social visto como propio por la comunidad. (p. 124)

Lo que implica que debe haber una simbiosis entre la escuela, la localidad, las instituciones, los recursos externos al plantel, así como a las propias familias del alumnado. Sin embargo, en posteriores estudios sobre la convivencia escolar

se han identificado escasos datos empíricos sobre el espacio socio-comunitario, por lo que se considera relevante el aportar datos para comprender esta relación entre escuela y comunidad, desde la mirada de la gestión de la convivencia. Por ejemplo, el volumen 18 de la revista *Psicoperspectivas* y el número 57 de la revista *Sinéctica* fueron dedicados a investigaciones sobre convivencia y de los 16 artículos dedicados a la temática sólo en tres se habla explícitamente de la relación entre convivencia y el espacio socio-comunitario (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019; A. Ochoa *et al.*, 2021; Rodríguez-Figueroa, 2021).

Los estudios sobre eficacia escolar han comenzado a contemplar el clima y la violencia escolares entre los factores de influencia de los mismos en el rendimiento escolar, que generalmente se mide con los resultados en pruebas estandarizadas, y se ha encontrado que sí hay una relación entre ambos, pero suele ser tenue (Padilla *et al.*, 2018), lo que apunta a que en las escuelas con una mejor gestión de la convivencia se tienen mejores resultados académicos, menos violencia y se percibe un mejor clima.

Para realizar esta investigación se utilizó una metodología mixta, cuya primera fase fue cuantitativa y con ella se estimó el nivel de eficacia escolar de los planteles de EMS escolarizados del estado; la segunda fase fue cualitativa y es la que se reporta en este trabajo, para lo cual se realizaron entrevistas individuales a directivos y entrevistas grupales a docentes de ocho planteles de baja eficacia escolar y a ocho de alta.

A continuación se presenta un breve marco conceptual en el que se precisan los tres conceptos centrales del estudio que son convivencia escolar, eficacia escolar y ámbito socio-comunitario; después se explicita la metodología utilizada y el trabajo de campo; enseguida se exponen los resultados comparando cómo gestionan la convivencia las escuelas de alta y las de baja eficacia escolar en tres dimensiones que son la inclusión, la equidad, así como la participación y manejo de conflictos; para finalizar se expone la discusión y los resultados.

Marco conceptual

Se entiende por eficacia escolar la capacidad que tienen los centros escolares para que sus estudiantes obtengan mejores resultados académicos que los esperables conforme a sus condiciones socioeconómicas y culturales (Padilla *et al.*, 2018). Mientras que la gestión de la convivencia escolar “los procesos y

los resultados de los esfuerzos por construir una paz duradera en las escuelas, a través de prácticas pedagógicas y de gestión: inclusivas, equitativas y participativas, y que atiendan de manera dialógica los conflictos” (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2021: 4). Es decir, ambos conceptos apuntan a la gestión escolar y la acción pedagógica; el primero se preocupa por los resultados académicos, especialmente los medidos por medio de pruebas estandarizadas; y el segundo, por el tipo de relaciones interpersonales que se derivan de aquéllas.

Desde la matriz UNESCO de indicadores de convivencia (Hirmas & Carranza, 2009), que ya se mencionó, se incluía al espacio socio-comunitario como vital para el estudio e intervenciones sobre la temática, contemplando en convertir al propio centro escolar en una comunidad de aprendizaje abierta al contexto, en donde la acción pedagógica salga a la comunidad y los recursos externos como las instituciones públicas y privadas, así como los familiares del alumnado enriquezcan el mundo de la escuela.

Por su parte, los estudios de Ochoa *et al.* (2021; 2019) sí incorporan el espacio socio-comunitario tanto en el estudio como en la intervención sobre convivencia al que le llama macrosistema:

Concierne a los diferentes entornos locales, estatales y nacionales, que tienen impacto en la convivencia en la escuela, y en los que el estudiante no participa directamente, pero sí recibe su influencia. Aquí encontramos los factores tecnológicos y de comunicación, religiosos, sociales y familiares, factores culturales, factores políticos, factores económicos y laborales. (A. Ochoa *et al.*, 2021: 4)

Si bien esta visión es más amplia que la adoptada en esta investigación porque busca integrar otros factores pertinentes que influyen en lo que ocurre en las escuelas como los económico-políticos, el enfoque socio-comunitario no va tan lejos, pero integra el círculo externo inmediato a la acción escolar, más cercano a lo que propone la misma autora y sus colaboradores cuando hacen su propuesta de intervención:

Los proyectos APS [aprendizaje-servicio] son una metodología que promueve y estimula la participación de los NNA [niñas, niños y adolescentes], uniendo el aprendizaje basado en la experiencia, los contenidos curriculares y el compromiso social que permite a las personas ser protagonistas activas al im-

plicarse en las necesidades de su entorno con la finalidad de mejorarlo. (Ochoa & Pérez, 2019)

En este trabajo se utilizó como base teórica la matriz de análisis de la convivencia escolar propuesta por Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019); en específico, los indicadores del ámbito socio-comunitario, ya que los otros dos ámbitos de la propuesta ya se han expuesto en investigaciones previas que están en proceso de publicación que corresponden al pedagógico y curricular y al organizativo/administrativo. El ámbito socio-comunitario de la gestión de la convivencia escolar se define de la siguiente manera:

Prácticas y procesos de la gestión directiva y de los docentes, orientados a establecer vínculos con los padres de familia, con la comunidad externa en que se sitúa la escuela y con otras dependencias e instancias de apoyo al trabajo de la escuela. (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019: 14)

La matriz se complementa con tres dimensiones pedagógicas que son: inclusión, que se refiere al “reconocimiento de la diversidad de identidades y capacidades de los alumnos, construcción de comunidad, así como la implementación de un currículo culturalmente relevante”; equidad, entendida como la “redistribución equitativa del acceso al logro académico” y; manejo dialógico de conflictos, que implica la “representación de la voz de los estudiantes en asuntos que les conciernen, desarrollo de habilidades y autonomía en los procedimientos de resolución de conflictos, y deliberación sobre conflictos sociales” (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019: 13).

En dos estudios de caso elaborados en bachilleratos públicos de Aguascalientes (Rodríguez-Figueroa, 2015, 2019) se encontró que el espacio socio-comunitario tiene un papel importante en la gestión de la convivencia y que, sin embargo, suele ser poco tomado en consideración en los estudios sobre la temática.

Metodología

Contexto del estudio²

Las escuelas seleccionadas en el presente estudio se toman de un proceso metodológico realizado en un estudio macro, en donde, a través de modelos jerárquicos lineales, se estimó el nivel de eficacia escolar de los planteles de EMS escolarizados del estado de Aguascalientes.

Casos seleccionados

El trabajo de campo en este estudio, se realizó a lo largo de 2020 con las dificultades derivadas de la emergencia sanitaria causada por la pandemia de COVID-19. Se llevaron a cabo entrevistas sobre la gestión escolar: individuales a directivos y grupales a docentes de ocho planteles de baja eficacia escolar y a ocho de alta.

Para la realización de las entrevistas se diseñó y empleó una cédula de datos generales tanto de la escuela como de su directivo, además de la guía de entrevista con los siguientes ejes: resolución de conflictos, gestión del tiempo y de materiales, clima escolar, contacto con la comunidad, así como procesos para atender a los grupos vulnerables.

Las entrevistas fueron audio-grabadas con el consentimiento informado de los participantes y transcritas para su posterior análisis, el cual se hizo por medio del programa Nvivo 12 con el que se codificaron con base en la matriz sobre la gestión de la convivencia escolar de Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019). Se analizaron cada una de las entrevistas individuales y grupales, las cuales se codificaron con base en los indicadores de la matriz y su nivel de eficacia, después se llevó a cabo la triangulación de los fragmentos de las entrevistas para redactar los párrafos dando cuenta de las similitudes, diferencias y matices que se encontraron entre las mismas.

2 La metodología empleada en la investigación macro se reporta en el presente libro *Aportes de la investigación para la Educación Media Superior. Estudios desde el enfoque de la eficacia escolar*; en el capítulo 1. *Selección de escuelas de alta y baja efectividad desde un enfoque por criterios múltiples*.

Resultados

Aquí se exponen los resultados del estudio a través de una comparación de la gestión de la convivencia escolar del ámbito socio-comunitario en los planteles de baja y alta eficacia. Cabe mencionar que, de manera general, la percepción de la convivencia escolar en las escuelas de alta eficacia también reporta menos episodios de violencia escolar que en las de baja eficacia.

La presentación de los resultados se hace a través de tablas que contienen citas representativas de los planteles con alta y con baja eficacia respecto a cada uno de los indicadores del ámbito socio-comunitario de la matriz de análisis de la gestión de la convivencia escolar (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019). El ámbito socio-comunitario está conformado por 11 indicadores distribuidos en tres dimensiones que son inclusión, equidad y resolución de conflictos, las citas de la primera se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. *Indicadores de la dimensión inclusión del ámbito socio-comunitario*

Indicadores	Escuelas con alta eficacia escolar	Escuelas con baja eficacia escolar
A) El desarrollo de una política de puertas abiertas a la comunidad .	“Pues en este aspecto yo pienso que estamos buscando seguridad y siempre hay que protegernos, hay que protegernos en nuestra forma de conducirnos tanto con papás como con personas que se acercan” (docente, CBTA, alta).	“Creo que ése es nuestro principal reto, cuidar nuestro plantel; de repente ya salimos en la noche y ahí está la patrulla; ya saben, el entorno social puede ser un signo de vulnerabilidad” (director, CECyTEA, baja).
B) La promoción de actividades y tareas que incorporen aportes de padres, madres de familia y comunidad local al proceso de aprendizaje de los alumnos.	“La participación de los papás, yo sí, francamente quisiera que fuera mayor, en participación sería nada más en las reuniones de entrega de boletas que vienen muy poquitos, [...] entonces ahí hace falta mayor compromiso de los papás; hemos hecho también algunas conferencias para papás, y vienen también muy poquitos; entendemos que también los papás trabajan” (subdirector, CETis, alta).	“La participación de los padres es muy importante, tan es así que, formamos lo que es la Sociedad de Padres de Familia con actas muy bien protocolizadas porque pues ellos tienen voz y tienen voto [...] siempre hacemos reuniones entre cada parcial [...] para entregarles esa calificación [...] nos han apoyado, desde la recuperación de las cuotas, hasta organizar... sí nos apoyan, ojalá que todos fueran así, pero son contados los papás que sí nos apoyan y que están al pendiente de sus hijos, hay unos que vienen cuando les dan las becas, nada más en esa ocasión” (director, CBTA, baja).

Indicadores	Escuelas con alta eficacia escolar	Escuelas con baja eficacia escolar
<p>C) La atención al buen trato entre los miembros de la comunidad escolar y la creación de espacios de diálogo con padres y madres de familia, orientados a fortalecer la solidaridad y el respeto mutuo en la comunidad escolar.</p>	<p>“Desde la reunión de padres de familia de nuevo ingreso, se les dan todos los elementos para que ellos tengan acceso a redes sociales, los teléfonos de aquí del personal administrativo y directivo, el padre de familia puede asistir a la hora que guste a pedir informes, claro, con su orden; luego de pronto quieren hablar con su profe, que tienen duda con una calificación, todo eso se les apoya” (director, CBTIS, alta).</p>	<p>“Siempre que se inscribe el chico, que viene el papá, le inculcamos, le decimos, le recordamos que esta relación es tripartita, o sea, tenemos que participar los tres y que si uno de esos tres pilares se derrumba, no podemos llegar al mismo [...] todos los días yo paso lista, si tiene una o dos faltas el chico inmediatamente se le comunica al papá, si hizo una travesura, se le comunica, si por ejemplo el profesor, yo o algún maestro ve un chico que bajó su estado de ánimo está decayendo y todo eso hablamos con los papás” (subdirector, particular, baja).</p>
<p>D) La consideración e incorporación efectiva de las tradiciones, saberes y oficios de la localidad como aportes valiosos en actividades curriculares de los alumnos.</p>	<p>“Resalta mucho es la forma en la que trabaja CONALEP, es con la inserción en la industria. Los muchachos ahora están siendo ampliamente solicitados para hacer sus prácticas en empresas de primer nivel, estamos hablando de Jatco, estamos hablando de Nissan” (director, CONALEP, alta).</p>	<p>“Estamos tratando de reforzar lo que es la carrea de industria del vestido, esa carrera, como ustedes saben, también anteriormente Aguascalientes tenía mucha fortaleza en la cuestión del bordado y deshilado” (director, CONALEP, baja).</p>

Los indicadores fueron tomados de Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, (2019).

Sobre el indicador A de esta dimensión se encontró que es limitada esta relación entre escuela y comunidad, tanto en las escuelas de baja como de alta eficacia escolar, debido a que generalmente se percibe un contexto exterior a los planteles que es peligroso y problemático, especialmente por robos y venta de drogas, por lo que la mayoría toma una política de puertas cerradas a la comunidad como una medida de protección. Una excepción son los telebachilleratos, los cuales reportaron tener una mejor relación de colaboración con las comunidades en las que se encuentran: “Pues dentro de la comunidad, al ser la casa más grande de estudio, por así decirlo, hemos tenido la precaución de que sea la que más participe entonces para todos los eventos que hay” (director, Telebachillerato, alta).

El indicador B de esta dimensión habla de la realización de acciones que incluyan el aporte de familiares y la comunidad en el proceso de aprendizaje; aquí se encontró una diferencia que llama la atención, debido a que se encontró una mejor colaboración de los familiares en las escuelas con baja eficacia escolar. En las escuelas de alta se identificó que se les invita principalmente a

las reuniones de padres de familia, a eventos como los del día de las madres y las posadas navideñas, así como a algunas conferencias, aunque dicen que la asistencia es insuficiente. En las escuelas identificadas de baja eficacia, además de las anteriores formas de participación de los familiares, se encontró que en una escuela sí tienen conformada una sociedad de padres de familia, en otra el involucramiento como observadores durante la aplicación de las pruebas estandarizadas como PLANEA o EXANI-II, en otras una participación en los eventos comunitarios, por ejemplo, apoyando en la seguridad durante las actividades, aunque también reportaron que les gustaría que hubiera mayor involucramiento de parte de los familiares.

Respecto al indicador C de la dimensión inclusión, en realidad estos espacios de diálogo tanto en las de alta como en las de baja se limitan a las reuniones de padres de familia y cuando se detectan problemáticas conductuales o académicas del alumnado, aunque los directores comentaron que tienen disposición de diálogo en todo momento.

El indicador D de esta dimensión es sobre incorporar tradiciones y saberes locales a las actividades curriculares, respecto a lo cual se identificaron escasas prácticas específicas en los bachilleratos tanto de alta como de baja eficacia; los que mostraron mayor relación de este tipo con la comunidad fueron los CONALEP, con independencia de su nivel de eficacia, debido a que tienen un área de vinculación que tiene un importante peso en el modelo educativo institucional.

En la Tabla 2 se presentan las citas representativas de los indicadores de la dimensión equidad del ámbito socio-comunitario, en esta ocasión se fusionaron las citas de dos indicadores debido a que la participación de los familiares es limitada, como se argumenta más adelante y, por lo tanto, al menos en las escuelas estudiadas, sobran ciertos indicadores de la matriz de gestión de la convivencia escolar (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019).

Tabla 2. *Indicadores de la dimensión equidad del ámbito socio-comunitario*

Indicadores	Escuelas con alta eficacia escolar	Escuelas con baja eficacia escolar
<p>A) La coordinación de actividades colaborativas con padres de familia, orientadas a atender necesidades académicas de los alumnos, creando redes de apoyo.</p>	<p>“Casi no, se les mantiene informados de todo, desde la reunión de padres de familia desde nuevo ingreso, se les dan todos los elementos para que ellos tengan acceso a redes sociales, los teléfonos de aquí del personal administrativo y directivo, el padre de familia puede asistir a la hora que guste a pedir informes, claro, con su orden luego de pronto quieren hablar con u profe, que tienen duda con una calificación, todo eso se les apoya, no se diga cuando son académicos de presentar proyectos, los primeros que deben estar aquí son ellos de igual manera para los eventos que son de las tradiciones, se les invita, si hay un comité de padres de familia que cuando se requiere hacer una compra, un suministro, deben de involucrarse algunos papás para que sepan en que se utilizó el recurso, pero se les invita al que guste participar porque luego son muchas cosas, que juntas, que firmas y luego a veces no cualquier papá puede” (director, CBTIS, alta).</p>	<p>“Al término de cada parcial, se le habla al padre de familia para darle los resultados, es decir cómo va su hijo, cómo salió, o tal vez si tiene faltas porque el padre de familia nada más manda al alumno pero no viene aquí a la escuela, necesitamos decir que venga, no le crean todo a los muchachos, porque los muchachos tienen dos caras, la cara que presentan en su casa y la cara que presentan en la escuela es muy diferente, entonces, siempre les estamos invitando a que vengan aquí a la escuela, a que vayan con los maestros, nosotros les damos a conocer a los padres de familia, el horario, el nombre del maestro para que vengan seguido, que si tienen la duda con una materia o con un maestro, vengan a la hora que tienen esa materia, digan cuál es el maestro y que le informe como a su hijo aparte de que en cada parcial, hacemos una junta y les entregamos los resultados a los padres de familia” (director, DGB, baja).</p>
<p>B) El reconocimiento manifiesto de parte de los docentes, en las reuniones informativas con padres y madres de familia, al esfuerzo y al progreso de cada uno de los alumnos y no solamente de sus deficiencias.</p>	<p>“Casi todas las dependencias federales y estatales nos visitan, la Secretaría de Salud, de Seguridad Pública, la Casa del Adolescente, la Universidad Autónoma y aparte los chicos van a las comunidades, es recíproco, como es una institución pública, hacen uso de lo que es la escuela para dar pláticas de salud bucal, prevención de embarazo, entre otras cosas, seguridad pública” (director, DGB, alta).</p>	<p>“Viene el ISSEA, viene el ISSEA el que está aquí de este lado, viene y de hecho tuvo la campaña de nutrición, vinieron a pesarlos a medirlos, el uso de alimentación [...] se llevaba a todas las personas que se sentían mal, con problemas familiares al DIF y los trataban allá directamente” (director, particular, baja).</p>
<p>C) La coordinación de actividades de apoyo con instancias externas que fortalezcan la permanencia de los estudiantes en la escuela y la mejora de sus aprendizajes.</p>	<p>“Casi todas las dependencias federales y estatales nos visitan, la Secretaría de Salud, de Seguridad Pública, la Casa del Adolescente, la Universidad Autónoma y aparte los chicos van a las comunidades, es recíproco, como es una institución pública, hacen uso de lo que es la escuela para dar pláticas de salud bucal, prevención de embarazo, entre otras cosas, seguridad pública” (director, DGB, alta).</p>	<p>“Viene el ISSEA, viene el ISSEA el que está aquí de este lado, viene y de hecho tuvo la campaña de nutrición, vinieron a pesarlos a medirlos, el uso de alimentación [...] se llevaba a todas las personas que se sentían mal, con problemas familiares al DIF y los trataban allá directamente” (director, particular, baja).</p>

Los indicadores fueron tomados de Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019).

El indicador A de la dimensión equidad habla de la colaboración y creación de redes de apoyo con los familiares para atender las necesidades académicas de los estudiantes, sólo en una escuela se reportó la existencia de una

Sociedad de Padres de Familia, pero la mayoría de los entrevistados hablaron de una baja participación de parte de las y los familiares.

Respecto al indicador B de esta dimensión, en todas las escuelas se realizan las llamadas reuniones de padres de familia, generalmente tres veces al semestre y se les brinda información general de las actividades del plantel, pero principalmente se entregan las calificaciones, pero en casi todos los planteles reportaron que hay un tratamiento diferenciado de aquellos estudiantes con problemas de bajas calificaciones o inasistencias: “Se les entrega una boleta a sus papás, aunque tengan una asignatura reprobada tienen que venir el papá por la boleta; si no lo hace, pues se retienen al alumno porque es una norma de la institución” (director, DGB, alta), por lo que se puede hablar más bien de reconocimiento de las deficiencias más que del progreso del alumnado.

En cuanto al indicador C de esta dimensión se encontró una robusta coordinación con instituciones externas para la mejora de los aprendizajes del alumnado, especialmente en aquellos planteles identificados como de alta eficacia escolar. Las instituciones mencionadas fueron las siguientes: Agua Clara con cursos de motivación, de autoestima, de primeros auxilios, de prevención de embarazos no deseados y la aplicación de diagnósticos; el Instituto de Servicios de Salud del Estado de Aguascalientes (ISSEA) con la impartición de pláticas de temas relativos a la salud, como nutrición y prevención de adicciones; la Secretaría de Desarrollo Rural y Agroempresarial (SEDRAE), y Sindicato Nacional de Trabajadores con proyectos productivos como la creación de invernaderos en los CBTA; el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) que les llevan atención médica, optometrista, dental y psicológica; los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI) en los Telegabilleratos; la empresa Nissan con los CONALEP; el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) les lleva atención médica, optometrista, dental y psicológica; además de diferentes tipos de colaboración con la Secretaría de Bienestar y Desarrollo Social (SEBIDESO), la Secretaría de la Juventud del Estado de Aguascalientes (SEJUVA), los Centros de Salud, la Instancia de la Mujer del Estado de Aguascalientes, las Presidencias Municipales de las distintas localidades, así como con la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), la Universidad La Concordia y la Universidad Tecnológica de Aguascalientes (UT). La mayoría de los vínculos tienen que ver con la impartición de pláticas, conferencias, cursos, prácticas profesionales, servicios de salud física y mental, la gestión y otorgamiento de becas, así como la derivación de casos de

estudiantes en riesgo por situaciones como drogadicción, violencia, embarazo, depresión, entre otros.

En la Tabla 3 se muestran las citas representativas de los indicadores de la dimensión “Participación y manejo de conflictos” del ámbito comunitario.

Tabla 3. *Indicadores de la dimensión participación y manejo de conflictos del ámbito socio-comunitario*

Indicadores	Escuelas con alta eficacia escolar	Escuelas con baja eficacia escolar
<p>A) La promoción de espacios que involucren a los padres de familia en el manejo de herramientas para la escucha activa, el diálogo y la comunicación en situaciones de conflicto interpersonales.</p>	<p>“El protocolo dice tal, detectar, avisar a los papás. En cuanto las situaciones de aquí, dependiendo del riesgo es avisar directamente a papás, y presentar, hacer un acta de hechos con las personas que están involucradas ante la situación, y una vez que se levanta el acta, hacerle del conocimiento al papá y generar con base a un reglamento las diferentes sanciones” (director, CONALEP, alta).</p>	<p>“Primero los juntamos y vemos cuál es la problemática, o también, si tiene faltas le hablamos al padre de familia para decirle que está pasando, [...] nada más les decimos en qué está fallando” (subdirector, DGB, baja).</p>
<p>B) La generación de espacios de reflexión con padres y madres de familia sobre el contenido y el sentido de las normas establecidas en el reglamento escolar.</p>	<p>“No está en el reglamento [la prohibición de <i>piercing</i> y tatuajes], sí hay quien los usa, pero dentro de la escuela no. Tratamos de limitarlos y tenemos un reglamento que está fuerte. Los papás nos apoyan en eso” (docente, Telebachillerato, alta).</p>	<p>“Y al inicio, por ejemplo tenemos esta reunión con padres de familia, y se le pasa al padre de familia una carta compromiso, en donde dice: Yo, fulano de tal, me comprometo a que mi hijo cumplirá con las siguientes cosas, asistir, usar uniforme, entrar a su hora, conducirse con respeto, no introducir, porque el reglamento nos marca diferentes cosas, es que como un extracto del reglamento y firma el papá, y firma el alumno, donde ellos se están comprometiendo a apegarse a cumplir esas reglas” (director, CONALEP, baja).</p>
<p>C) La organización de espacios para reflexionar y tomar decisiones, junto con los padres de familia, sobre problemas que enfrentan los alumnos dentro y fuera de la escuela.</p>	<p>No se detectó.</p>	<p>No se detectó.</p>

Indicadores	Escuelas con alta eficacia escolar	Escuelas con baja eficacia escolar
<p>D) La invitación a padres y madres de familia para participar en acciones que atiendan necesidades de la escuela y/o de la localidad.</p>	<p>“Aquí los papás son completamente apáticos, ojalá y pudiera estar en una reunión para que vea, no hablan, no opinan, no votan, no dicen nada, de milagro yo creo que vienen a las reuniones entonces yo he buscado que los papás estén más en contacto con sus muchachos en el sentido de que participen con ellos en los proyectos, no me ha funcionado, o la parte cultural, hemos hecho concursos de baile hemos hecho demostraciones de cuentos de terror y trayendo a los papás y no vienen entonces con los papás sí está complicado” (director, Telebachillerato, alta).</p>	<p>“Muchas veces los alumnos están abandonados, como que nosotros somos papás y maestros al mismo tiempo porque no hay respaldo de muchos padres de familia. O sea, al contrario, los dejan aquí, piensan que es guardería y los alumnos piensan que nada más es entretenerlos por ciertas horas” (docente, DGB, baja).</p>

Los indicadores fueron tomados de Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019).

El indicador A de esta dimensión trata del involucramiento de los familiares en el manejo de herramientas para la resolución pacífica de conflictos, pero lo que ocurre es que se suele citar a los familiares en caso de que los alumnos tengan algún altercado mayor como alguna pelea a golpes y se hace una especie de mediación improvisada de parte de los directivos o se aplican directamente sanciones que se les comunican a madres, padres o tutores. Se detectaron mejores prácticas y protocolos al respecto en las escuelas con alta eficacia escolar.

El indicador B de esta dimensión habla de la reflexión en conjunto con los familiares sobre el reglamento escolar, lo cual no se realiza en ningún plantel, sólo en algunos se les comunica el reglamento en una reunión y se les pide que lo firmen, pero como muchas de las reglas contravienen los derechos humanos, entonces algunos planteles lo que han realizado es hacerles firmar un documento independiente al reglamento de compromiso a acatar las normas que regulan la apariencia, principalmente como en las citas de la Tabla 3.

El indicador C de la dimensión “Participación y manejo de conflictos” trata de la organización de espacios con los familiares para reflexionar y tomar medidas sobre las problemáticas que viven los estudiantes, pero en ninguna preparatoria se detectó un nivel tan específico de organización con madres y padres de familia.

El indicador D de la misma dimensión trata de la organización con los familiares para atender las necesidades del plantel o la localidad, sobre lo que

se identificaron muy escasas prácticas relativas a ello en los bachilleratos estudiados, tanto de alta como de baja eficacia, en algunos hay una adecuada colaboración entre escuela y familia, pero en la mayoría es limitada e incluso hay un alejamiento como el que se muestra en las citas de la Tabla 3.

Hasta aquí se presentaron todos los resultados relativos a los indicadores del ámbito socio-comunitario, a continuación, se hace una valoración general de los mismos en las conclusiones del artículo.

Discusión

En los resultados de los otros dos ámbitos (pedagógico-curricular y organizativo-administrativo), que se reportan en documentos independientes que están en proceso de publicación, se identificó de manera más nítida una mejor gestión de los bachilleratos de alta eficacia, mientras que en este ámbito no fue tan clara esa distinción, lo cual se puede deber al escaso énfasis que el personal docente y directivo le da a este espacio.

En la presente investigación se encontró que los participantes perciben al entorno escolar como inseguro, debido a la presencia de delincuencia, adicciones, violencia y narcotráfico, lo cual lleva a la mayoría de los planteles a tener una política de puertas cerradas a la comunidad, mientras que Perales (2021) encontró en dos primarias mexicanas “que las conductas [disruptivas y violentas] se debían al contexto comunitario y familiar, y se percibía que las familias no estaban interesadas en apoyar los procesos escolares” (p. 11), esto es, que en esas escuelas se va más allá de considerar al contexto como desfavorable, sino que se ve al contexto como el causante de las problemáticas interrelacionales que se suscitan en las escuelas. Esta parece una línea de investigación importante en el sentido de averiguar si existe un rompimiento tan grande entre escuela y comunidad y que incluso nos recuerda a las clásicas discusiones sobre la relación entre escuela y sociedad de Durkheim (2002, 2012).

En una investigación realizada en un bachillerato de Aguascalientes con bajos niveles de violencia escolar (Rodríguez-Figueroa, 2015) se encontró que las situaciones violentas dentro del plantel eran mínimas, pero que en el espacio socio-comunitario de la misma era donde ocurrían robos, acoso sexual e incluso violaciones de parte de personas externas al plantel contra la comunidad escolar, así como pleitos organizados por los estudiantes en un parque cercano

al plantel. Mientras que otro estudio realizado en otro bachillerato de la ciudad, pero con altos niveles de violencia escolar (Rodríguez-Figueroa, 2019), el hallazgo fue que todos los sucesos violentos ocurrían dentro de sus instalaciones, en buena parte porque al estar a las afueras de la ciudad está aislado del contacto con personas externas. De estos dos estudios se deduce que es importante considerar el entorno, comunidad o contexto en que se ubican los centros educativos, ya que, como en el primer caso, de haber omitido este espacio de observación no se hubieran identificado posiblemente los principales riesgos a los que esa comunidad educativa le tiene que hacer frente. Cabe aclarar que, en ambos casos, los niveles de violencia se calcularon con instrumentos estandarizados *a priori* a los estudios de caso. En el presente estudio también se hizo presente la distinción entre las escuelas que consideran al entorno como violento o inseguro que fueron la mayoría y algunas que lo llegan a identificar como una fortaleza de la institución, en estas últimas, especialmente Telebachilleratos, se encontró una mayor vinculación y proyectos entre escuela y comunidad.

Por otra parte, los estudios sobre convivencia también están comenzando a contemplar la eficacia, pero para evaluar los resultados de los planes de mejora de la convivencia, aunque los estudios que se encontraron respecto a ello no controlan las variables contextuales sino que uno se basa en la percepción de su eficacia (Cerezo, 2011) y el otro hace una evaluación directa de los planes (Merma-Molina *et al.*, 2019). En el primero de estos estudios, llevado a cabo en Murcia, España, se encontró que los actores educativos (directivos, docentes y familiares) “están más preocupados por buscar soluciones a las situaciones que a plantearse su origen” (p. 12), lo que coincide en lo visto en la presente investigación, así como que por ello se adopta un enfoque reactivo y no preventivo. En el segundo, Merma-Molina *et al.* (2019), expusieron lo siguiente:

[...] la investigación nos lleva a concluir que los PC [planes de convivencia] son, en general, documentos de carácter formal y burocrático, poco o nada estratégicos, ya que tienen más debilidades que fortalezas, siendo el diagnóstico, la falta o inadecuada temporalización y asignación de responsables para las actividades, y el deficiente seguimiento y evaluación los problemas más relevantes. En consecuencia, es necesario un enfoque holístico, real y práctico de la convivencia escolar, orientado al cambio en la cultura escolar. (Merma-Molina *et al.*, 2019: 576)

Lo anterior indica que en España sí se están realizando planes de convivencia, aunque con una deficiente planeación, ejecución y evaluación de éstos, lo que lleva a escasos resultados en cuanto a la mejora de las relaciones interpersonales en los centros educativos. En cambio, en la presente investigación, los planteles ni siquiera tienen un plan de convivencia, sino que sólo se realizan algunas acciones que indirecta o tangencialmente se relacionan con la misma. Ésta puede ser una veta interesante para explorar en torno a la investigación tanto de la eficacia como de la convivencia escolar.

Conclusiones

De manera general, la mayoría de las prácticas de gestión de la convivencia son parecidas en las escuelas de alta y de baja eficacia escolar, aunque las escuelas de baja eficacia mostraron tener una mayor participación de parte de madres, padres y tutores, mientras que algunas de baja tienen una mejor vinculación con instituciones externas, así como mejores protocolos de atención de focos rojos con los familiares.

En cuanto a la dimensión inclusión se encontró que no hay una política de puertas abiertas a la comunidad porque se percibe un entorno inseguro alrededor de los planteles estudiados. Contraintuitivamente, los planteles de baja eficacia escolar reportaron tener una mejor colaboración con los familiares del alumnado, incorporándolos tanto en festejos como en actividades académicas (aunque con un rol más bien de vigilancia) e incluso con asociaciones de padres de familia formadas en algunos de ellos. Los espacios de diálogo entre escuela y familia en ambos tipos de escuelas se reducen básicamente a las reuniones de padres de familia. Sólo en cierta medida se encontró que los CONALEP (independientemente de su nivel de eficacia) incorporan tradiciones y saberes locales a las actividades curriculares a través de su área de vinculación.

En la dimensión equidad se encontró que son muy escasas las redes de colaboración entre familiares y las instituciones educativas. En las reuniones de padres de familia se les informa del progreso de sus tutorados, pero se pone énfasis en la comunicación de los malos resultados y de las conductas negativas. Las escuelas identificadas como de alta eficacia presentaron una

mayor coordinación con instituciones externas para la mejora de los aprendizajes del alumnado.

Respecto a la dimensión participación y resolución de conflictos, a los familiares sí se les llama en caso de que sus tutorados tengan algún problema de conducta grave, pero ni siquiera al mismo personal docente y directivo se les capacita para la resolución pacífica de conflictos y tampoco a madres y padres de familia; aun así, se identificaron mejores prácticas y protocolos en las escuelas de alta eficacia. En ninguna escuela se hace una reflexión junto a los familiares sobre el reglamento escolar, sino que se les pide que lean o firmen de consentimiento el existente e incluso algunos planteles les hacen firmar un documento aparte en el que se incluye la regulación de la apariencia del alumnado y algunas otras prácticas que contravienen los derechos del alumnado. No hay espacios para reflexionar entre escuela y familia sobre las problemáticas del estudiantado, del plantel o la localidad en el sentido de asambleas u otros formatos independientes de las reuniones de padres de familia.

A partir de la información recabada, se considera que los indicadores sobre la participación y colaboración de madres, padres y tutores con los bachilleratos son demasiados, posiblemente debido a que el vínculo entre ambos actores disminuye después de la educación básica, pero no hay un involucramiento tan íntimo entre ambos en las escuelas de EMS estudiadas, lo que coincide con otros estudios realizados en este nivel educativo en Aguascalientes (Rodríguez-Figueroa, 2015, 2019). Básicamente la participación de madres y padres de familia se da en los siguientes espacios y momentos: a) en las reuniones de padres de familia en las que se les entrega calificaciones (generalmente por parcial) y se suele platicar con aquellos familiares de los estudiantes con bajo rendimiento académico; b) cuando los estudiantes tienen problemas conductuales, como el consumo de sustancias adictivas, las peleas, altercados con docentes o conducta disruptiva durante las clases, se les llama a los familiares para informarles de las sanciones y/o tomar decisiones en conjunto para buscar solucionar la problemática que está enfrentando el estudiante; c) en los eventos conmemorativos como festivales, posadas y fiestas del pueblo, a los que suelen invitarles como asistentes o como parte de la organización y; d) en los comités o sociedades de padres de familia que suelen participar en la vigilancia y asignación de recursos de programas como PAAGES y acordar las “cuotas voluntarias”.

La relación con el entorno escolar es difícil y escasa porque se percibe como inseguro y, por lo tanto, se evita tener una vinculación entre escuela y comunidad, aunque las escuelas sí recurren a instancias públicas y privadas para que les brinden capacitaciones, pláticas, conferencias y lugares con los cuales derivar a estudiantes con problemáticas graves.

En suma, se encontró que son semejantes las prácticas de gestión de la convivencia en los planteles de alta y baja eficacia, que la participación de las familias es limitada, la relación con instituciones externas es productiva y beneficiosa, mientras que los vínculos con la comunidad suelen ser mínimos debido a la percepción de inseguridad del entorno de los planteles.

La principal limitación es que no se pretende confirmar el nivel de eficacia de las escuelas por medio de la gestión de la convivencia, pero sí se aporta un espacio de entendimiento sobre estas prácticas y la razones sobre los factores que pueden determinar la eficacia de las escuelas en EMS. Por ello se sugiere seguir realizando investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas para profundizar en estas diferencias.

El ámbito socio-comunitario es un área de oportunidad tanto para la investigación educativa, para la gestión escolar, así como para la mejora de la convivencia escolar, aunque es comprensible que en el contexto mexicano haya una legítima preocupación por la inseguridad y cada plantel tendrá que valorar la forma en que se teje la relación con la comunidad.

Referencias

- Cerezo, F. (2011). Políticas de convivencia escolar: percepción y eficacia desde la perspectiva familiar. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(1), 313-323.
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, G., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón Quero, M., Savané, M.-A., Sing, K., Stavenhagen, R., Won Sur, M., & Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI* (J. Delors (ed.)). México, D.F.: Librería Correo de la UNESCO.
- Durkheim, É. (2002). *La educación moral*. Morata.
- Durkheim, É. (2012). *Educación y sociología*. Ediciones Coyoacán.

- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1>
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2021). Modelo de convivencia escolar. Un marco para políticas públicas, formación e investigación. *Sinéctica*, 57, 1-24. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-011](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-011)
- Fierro Evans, M. C., Lizardi, A., Tapia, G., Juárez, M., Carbajal, P., Escobar, A., Jiménez, M. C., Cánovas, C., Martínez-Parente, R., Macouzet, M., & Rojo, S. (2013). Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México. En *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (1a ed.). Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Furlán, A. (2003). Procesos y prácticas de disciplina y convivencia en la escuela. Los problemas de la indisciplina, incivildades y violencia. Introducción. En J. M. Piña & C. B. Pontón (Eds.), *Acciones, actores y prácticas educativas*. México, D.F. : Grupo Ideograma : UNAM, Consejo Mexicano de Investigación Educativa: SEP.
- Hirmas, C., & Carranza, G. (2009). Matriz de indicadores sobre convivencia democrática y cultura de paz en la escuela. En *III Jornadas de Cooperación Iberoamericana sobre Educación para la Paz, la Convivencia Democrática y los Derechos Humanos* (pp. 56-136). Salesianos Impresores.
- Merma-Molina, G., Ramos, M. A. Á., & Ruiz, M. Á. M. (2019). ¿Por qué no son eficaces los planes de convivencia escolar en España? En *Revista de Investigación Educativa* (vol. 37, núm. 2, pp. 561-579). Asociación Interuniversitaria de Investigación en Pedagogía. <https://doi.org/10.6018/rie.37.2.313561>
- Ochoa, A. de la C., & Pérez Galván, L. M. (2019). El aprendizaje servicio, una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 18(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1478>
- Ochoa, A., Garbus, P., & Morales Osornio, A. (2021). Conductas conflictivas y convivencia escolar: análisis desde el modelo ecológico. *Sinéctica*, 57, 1-22. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-012](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-012)
- Ochoa, A., & Pérez, L. (2019). El aprendizaje servicio, una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas*,

- 18(1), 1-13. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1-full-text-1478>
- Padilla, L. E., Guzmán, C., Lizasoain, L., & García-Medina, A. M. (2018). Eficacia escolar y aspiraciones educativas en el bachillerato: Un estudio longitudinal contextualizado en Aguascalientes, México. *RMIE*, 23(78), 687-709. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662018000300687&script=sci_arttext
- Perales, C. (2021). Diálogo, separación y suspensión: prácticas de manejo de conflictos en escuelas primarias mexicanas. *Sinéctica*, 57, 1-19. [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-008](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-008)
- Rodríguez-Figueroa, H. M. (2015). *El papel de la gestión de la convivencia escolar en un bachillerato tecnológico del Estado de Aguascalientes*. Tesis (Maestría en investigación educativa). Universidad Autónoma de Aguascalientes. Centro de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Rodríguez-Figueroa, H. M. (2019). *La convivencia escolar desde la perspectiva sociocultural* [Universidad Autónoma de Aguascalientes]. <http://hdl.handle.net/11317/1798>
- Rodríguez-Figueroa, H. M. (2021). Convivencia escolar: revisión del concepto a partir de dos estudios de caso. *Sinéctica*, 57, 1-20. <https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/1272>